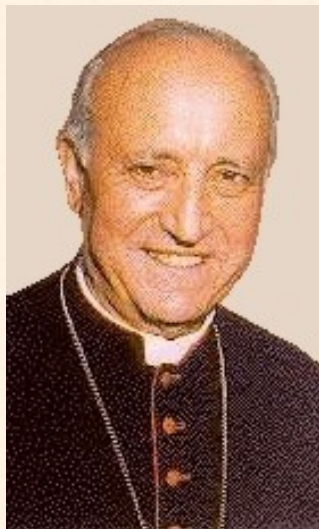


La familia, protagonista

Publicada en «Paraula-Iglesia en Valencia» el 19 de octubre de 2003



Las buenas políticas familiares consiguen que la familia tenga el protagonismo que le corresponde para resolver sus problemas. La sociedad no es una suma de individuos, sino un mosaico de familias y de lazos interpersonales. La familia transforma el mundo de la soledad en *mundo de la solidaridad*.

Juan Pablo II, en la exhortación *Iglesia en Europa*, impulsa este protagonismo: «Si para servir al Evangelio de la esperanza es necesario prestar una atención adecuada y prioritaria a la familia, es igualmente indudable que las familias mismas tienen que realizar una tarea insustituible respecto al Evangelio de la esperanza. Por eso, con confianza y afecto a todas las familias cristiana que viven en Europa, les renuevo la invitación: “¡Familias, sed lo que sois!”».

Hay que animar a las familias para que ocupen el lugar social que les corresponde. La acción a favor de las familias debe contar con el parecer y la colaboración de las propias familias, de las personas que actúan en defensa de la misma.

Juan Pablo II descubre en la familia una triple dimensión. En primer lugar, dice a las familias: «Vosotras sois la representación viva de la caridad de Dios: en efecto, tenéis la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa». La familia es el corazón de la *civilización del amor*.

Educar para la vida familiar es educar para el amor. Si no se empieza a educar para la entrega personal en la familia, se llega tarde. Ni la escuela, ni la universidad, ni los centros de trabajo y participación ciudadana pueden educar el sentido más profundo de la vida. Todas esas instancias se benefician o se perjudican del trabajo realizado en la familia.

En segundo lugar, el Papa interpela a las familias anunciándoles: «Sois el santuario de la vida: el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano». La familia es también el corazón de la *cultura de la vida*.

La educación familiar educa para la vida. La sexualidad es inseparable de la dignidad personal y de la vida, y nada hace más feliz que ordenarla en esa dirección.

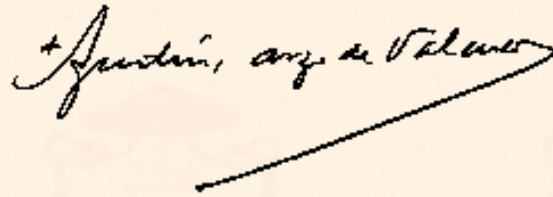
En tercer lugar, Juan Pablo II recuerda a la familia: «Sois el fundamento de la sociedad, en cuanto lugar primordial de la humanización de la persona y de la convivencia civil, modelo para instaurar relaciones sociales vividas en el amor y la solidaridad». Sin la educación familiar, la sociedad se convierte

en un lugar de lucha y competencia, en el que no se forma la verdadera humanidad. La educación familiar fomenta el sentido de la verdadera educación humana. La familia es el corazón de la buena política.

La Iglesia y la sociedad valencianas estamos a menos de tres años de poder convocar a todas las familias del mundo para que escuchen este mensaje: «¡Sed vosotras mismas testimonio creíble del Evangelio de la esperanza!».

En un momento histórico en el que los intelectuales miran con preocupación que se pueda estar produciendo en la humanidad un congelamiento de su progreso moral, en Valencia se va a proclamar un manifiesto de esperanza. Donde hay personas que optan con todo su ser por el amor, la vida y la solidaridad, la esperanza está garantizada.

Con mi bendición y afecto,

A handwritten signature in black ink, reading "Agustín, arz. de Valencia". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line.

[Regresar](#)